

Discriminación y exclusión de los jóvenes en el bachillerato y la universidad.

Autor: Ramón Ismael Alvarado Vázquez.

Correo electrónico: ismalvaradotmail.com.

Universidad Autónoma de Sinaloa.

México.

Resumen

En el estudio de la exclusión de los jóvenes a la educación, se plantean dos dimensiones de análisis. La primera que tiene que ver con la construcción de una teoría social sobre la exclusión en los jóvenes y la segunda que analiza las políticas públicas educativas y las acciones de exclusión hacia los jóvenes en la escuela. La teoría de la exclusión, surge como estudio de la justicia social ante el cierre de oportunidades que hacen las comunidades monolíticas señala Weber (2001). En lo referente a la exclusión de los jóvenes para garantizar apoyos o acceso a las políticas públicas. Estas, han resultado de un modelo de decisión y poder ante la falta de un lenguaje de comunicación intergeneracional. Es así que, en lo referente a las políticas públicas, no obstante que la modernidad resulta esperanzadora para los jóvenes, estos quedaron fuera de los escenarios y estructuras del poder. El quitar, desplazar o no aceptar, se articula con la teoría de la justicia social para analizar que los canales y modelos de comunicación impuestos por los adultos. Pero, la justicia social reclama los derechos de los jóvenes, reclama porque estos no tienen acceso o inclusión a las decisiones de los adultos. Sin embargo, cuando han exigido su derecho natural como ciudadanos se les ha reprimido hasta perseguido y desaparecido. Ante tales escenarios, los jóvenes han impuesto como respuesta a la represión y a la exclusión, nuevas formas de expresión y lenguajes de comunicación. Estas divergencias han producido un vacío en el que no existe un puente de unión entre los lenguajes generacionales y los valores adoptados por la sociedad. Paradójicamente en el plano de la posmodernidad y particularmente en el uso de las tecnologías de la información se adoptan nuevos códigos que los adultos poco saben descifrar y valores que estos han adoptado. Ante tales escenarios y modelos de comunicación, posiblemente los jóvenes ya excluyeron a los adultos de los nuevos códigos de comunicación. El acceso a los modelos de comunicación de los adultos, las políticas públicas que estos deciden y las barreras que imponen para acceder a nuevos espacios de decisiones se expresan como escenarios de exclusión. Los escenarios de exclusión hacia los jóvenes se mantienen en estos momentos, a pesar de que la modernidad reconoció y aceptó diferentes formas de convivencias y democracias de la vida social. Es significativo, replantear que en la posmodernidad los escenarios globales, influyen para reconocer que se

han olvidado las garantías universales de la justicia social universal. Esto se expresa en México con la adopción de políticas educativas que deciden los organismos internacionales.

Palabras Clave: Discriminación, Exclusión y Jóvenes.

INTRODUCCIÓN.

En el estudio de la exclusión de los jóvenes a la educación, se plantean dos dimensiones de análisis. La primera que tiene que ver con la construcción de una teoría social sobre la exclusión en los jóvenes y la segunda que analiza las políticas públicas educativas y las acciones de exclusión hacia los jóvenes en la escuela. La teoría de la exclusión, surge como estudio de la justicia social ante el cierre de oportunidades que hacen las comunidades monolíticas¹ señala Weber (2001). En lo referente a la exclusión de los jóvenes para garantizar apoyos o acceso a las políticas públicas. Estas, han resultado de un modelo de decisión y poder ante la falta de un lenguaje de comunicación intergeneracional.

Este interés por realizar el trabajo, anticipa que los excluidos se convierten en eliminados y carga social para el estado, ya que al cerrarles las probabilidades de éxito a los jóvenes, se cierra también el reconocimiento a los no privilegiados y por lo tanto se colabora en el desarrollo de la inequidad. Uno de los supuestos, de los que parte este trabajo es que, la exclusión es resultado de una falta de comunicación y desconocimiento entre lenguajes, códigos, valores y reconocimiento a los jóvenes. La pregunta principal de este trabajo es: por qué no se acepta a los jóvenes como actores sociales y los factores de igualdad, equidad y reconocimiento social al igual que los adultos. Por lo tanto el objetivo central de este trabajo es analizar la exclusión como parte de un discurso racional que se expresa objetivamente en un factor de desigualdad, inequidad y acceso a la educación en los jóvenes. Se plantean como objetivos particulares analizar en discurso de la racionalidad ante la falta de un discurso de interacción entre las expresiones del lenguaje e imagen de los adultos y los jóvenes. Otro objetivo es, señalar por qué los tomadores de decisiones, elaboran y aprueban políticas públicas que excluyen a los jóvenes.

¹ Según Weber (2004), las comunidades monolíticas son aquellas que crean un ordenamiento de monopolios para limitar las competencias a quienes no pertenecen a ella, imponen las formas de permanecer y acceder a los órganos de poder según los niveles de poder. Weber, Max (2004). Economía y sociedad, México. Fondo de Cultura Económica.

Algunos estudios sobre exclusión.

El concepto de exclusión, se utiliza en este trabajo para analizar la falta de justicia social en los jóvenes. Por lo tanto se consideran los planteamientos de González y Peralta (2008), para señalar que la falta de justicia social se representa al quitar, mover o sacar a alguien de su lugar, se caracteriza por la imposibilidad para una parte de la población a los derechos sociales como; salud, vivienda, educación, infraestructura social, acceso a la cultura y recreación. La falta de acceso a la educación superior es la imposibilidad de los jóvenes en edad escolar de asistir a la escuela. Se le niega el privilegio universal y de justicia social a este sector de la población, debido a que el estado y las clases privilegiadas no reconocen las demandas y necesidades de los jóvenes que por la falta de garantías sociales y apoyos del estado no pueden acceder a la educación superior.

Este trabajo se centra en el campo de estudio de la sociología. Por lo tanto, el primer análisis del concepto de exclusión se sostiene en los planteamientos de la sociología comprensiva de Weber (2000). Para este autor, la exclusión se sustenta en las acciones del cierre social que realizan las clases privilegiadas. El cierre social, es un concepto que antecede al de exclusión. Según este autor aparece como resultado de la falta de reconocimiento y justicia social hacia un sector de la población. Al ser la exclusión un concepto Habermas (2002), dice que es también una acción de interpretación y comunicación que implica negociación entre diferentes identidades. La falta de justicia social en la sociedad monolítica es por la falta de reconocimiento a las diferencias sociales señala Nussbaum (2006). Particularmente porque, como dice Giddens (2001), la modernidad no ha resuelto la promesa de inclusión y certidumbre al conocimiento racional con el establecimiento del estado bienestar de manera equitativa.

La exclusión es un concepto que en las diferentes sociedades, se ha impuesto como producto de una moral universal y ética posmoderna señala Bauman (2007), donde el olvido y desecho de la ideas se diluyen en el consumo y el espacio de la velocidad. Así pues, ante la falta de una justicia social y de atención a las políticas públicas educativas en México para los jóvenes, se obtiene como resultado, falta de acceso a la educación y deserción por la desigualdad e inequidad que no ha sido resuelta en una democracia como la de México, apunta Latapí (2005). No se apoya a todos los sectores sociales para abatir la

cobertura y se da trato desigual a las regiones y estados que no cuentan con recursos suficientes para subsidiar la educación.

La teoría de la exclusión en la modernidad: el escenario ideal de exclusión a los jóvenes.

Ante la emergencia de la posmodernidad, en los ochentas se plantean estudios sobre el fracaso de la modernidad. Los planteamientos configuran una propuesta que se consolida con el reconocimiento de que la modernidad no pudo resolver todo lo que había prometido. Para Habermas (2002), en la modernidad se reconoce que las metas propuestas son inalcanzables, debido a que es un proyecto inacabado, que se plantea en la teoría de la acción comunicativa. Para este autor, la modernidad se presenta como un programa global filosófico-sociológico y de investigación de carácter emancipatorio, con grandes narrativas, que no definen el carácter objetivo de la racionalidad de los actores sociales.

En tanto Lyotard (1966), lo plantea como un problema de metarrelatos donde alude al contexto de los proyectos globales que tiene una función legitimadora y cuya eventual realización es condición de su fracaso y la idea de abandonarlos, también evoca el olvido de la represión y no tanto superación; alude a la decadencia o declinación de la confianza que se experimenta con relación al progreso general de la humanidad o la historia sin fin que señala Fukuyama (1992). En estas metas no concluidas, esconden sus realidades los que dirigen el estado bienestar bajo las mascarar de las instituciones, nacionalismo e identidad y se pierden en la realidad con las políticas de equidad que expresan falsas pretensiones de las sociedades hegemónicas.

En estas falsas pretensiones aparece la individualidad como resultado de un modelo de relación social. Ante tales transformaciones, las sociedades en la modernidad instituyen la individualidad desde dos puntos de vista, señala Giddens (1998)), por un lado la individualidad del yo y por el otro las tendencias universalizantes de las instituciones. Estas tendencias se convierten en mecanismos de organización en la globalización. Así es que, para Bauman (2006), la modernidad tiene la extraña capacidad de minimizar el autoanálisis; que envuelve los mecanismos de autorreproducción en un velo de ilusión sin el cual dichos mecanismos siguen siendo lo que son, no podrían funcionar adecuadamente sin la idea de la universalización de los problemas éticos como derechos humanos y justicia social.

Se observan falsas pretensiones en cada una de las máscaras o discursos, aunadas a la fortaleza de quienes sostienen un mejor desarrollo social. Touraine (2000) plantea que la modernidad es la disociación entre un creciente poder del sistema y el actor, es decir un principio metasocial de exclusión donde aparecen garantías pero no se respetan los derechos.

La construcción del concepto de exclusión en las sociedades modernas.

La construcción del concepto de exclusión al igual que la modernidad es un concepto no acabado. En las sociedades modernas se excluye a diferentes actores y se incluye en las ciencias sociales como un concepto que ayuda explicar la falta de justicia social. Se define desde diferentes posiciones epistemológicas y estados sociales, históricos y culturales. Así pues el problema de la exclusión se plantea en el plano de las teorías de la justicia social según Nussbaum (2006). Para esta autora, las corrientes tradicionales del pensamiento racional han ignorado la ética de los estados, ya que al no reconocer las demandas de igualdad entre las mujeres, los indígenas, los homosexuales, las personas con capacidades diferentes y los jóvenes, se excluye a una parte de la sociedad.

Es por lo tanto una acción individual y colectiva que busca justificarse en el bien social. Esta justificación busca consolidarse con los obstáculos y represiones que los estados modernos definen como políticas públicas para los jóvenes. Beck (2002), señala que en las sociedades de la segunda modernidad se encuentran reunidos los procesos de reducción a los derechos fundamentales de los jóvenes. Esto se elabora al inculcarles un rostro de la belleza material en la sociedad del consumo².

La teoría de la justicia social el lazo entre estado y exclusión no se reconocen las igualdades, no hay una estructura que conecte las diferencias en el pensamiento genealógico con los criterios de acceso o participación democrática y equitativa. En tal sentido el concepto de exclusión tiene su origen en el concepto de cierre social de Weber (2000). Este lo utilizó para explicar el proceso mediante el cual las colectividades sociales

² La sociedad del consumo justifica su existencia con la promesa de satisfacer los deseos humanos como ninguna otra sociedad pasada logró hacerlo o pudo siquiera soñar con hacerlo. Sin embargo, esa promesa de satisfacción sólo puede resultar seductora en la medida que el deseo permanece insatisfecho o, lo que es aún más importante, en la medida que se sospecha que ese deseo no ha quedado plena y verdaderamente satisfecho. Bauman, Zigmunt (2006). Vida líquida. España, Paidós.

buscan ampliar al máximo sus recompensas limitando el acceso a recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos para ingresar al bachillerato o universidad.

El concepto de cierre social se explica a partir de cerrar las probabilidades sociales y económicas monopolizadas, incluso respecto a los miembros que integran pequeñas comunidades. Su finalidad es cerrar a los de afuera, las probabilidades sociales y económicas que entran en juego señala Enguita (2001). Es por ello, que la distribución de probabilidades está monopolizada entre los integrantes de las comunidades, distribuidos en distintos grados de privilegio. Al citar Enguita (2001) a Weber, considera que el cierre social se emplea para monopolizar determinadas oportunidades, normalmente económicas. Dicha monopolización está dirigida contra los competidores que comparten alguna característica positiva o negativa. Su intención es siempre de cerrar el acceso a oportunidades económicas y sociales a los extraños.

La exclusión social puede significar que las redes sociales son limitadas o débiles, lo cual produce un aislamiento y contacto mínimo con los demás. Por ello algunos grupos de jóvenes se integran en diferentes comunidades de resistencia. Para Giddens (2001), los jóvenes son los posibles candidatos a la exclusión social. Después de todo, los adolescentes y los adultos jóvenes están entrando en la plenitud de sus vidas sin derecho a un proyecto de vida. La acción colectiva de exclusión se convierte en acción social y crisis individual, eso hace que el joven busque otras salidas al no ser aceptado en la escuela³.

La exclusión en el discurso neoliberal.

Este análisis presenta planteamientos sobre las expresiones de la ética posmoderna, en los que se incluye el estudio sobre los procesos o mecanismos de exclusión. Presenta también el escenario de la exclusión en los jóvenes que puede tomar diferentes formas. Una de las formas puede ser, desde el vivir en comunidades aisladas hasta el acceso a un trabajo, la escuela o el reconocimiento y justicia social a los individuos. Así la exclusión en la modernidad presenta el pensamiento de manera inconclusa, mientras que la posmodernidad lo presenta de manera olvidada. Para Bauman (2006), el pensamiento posmoderno toma la

³ El joven busca formas de apartarse y distanciarse ante los que los excluyeron y encontrándose en ocasiones con los que lo aceptan ante las crisis. Los encuentros pueden ser inesperados tanto por ellos como por los adultos ya que se encuentran con problemas de la delincuencia, drogadicción, alcoholismo o acciones no permitidas por los adultos. Alvarado Vázquez, Ramón Ismael (2006). La intimidad en los estudiantes de bachillerato. México, CISE UAS.

forma de liquidez ya que se expresa a través de las decisiones de los prestadores de servicio que cambian de manera inmediata, sin reconocer los resultados.

Contrario a lo que pudiera pensarse, según Giddens (2001) el concepto de exclusión social lo han hecho suyo los políticos para referirse, a la inclusión o aprobación de políticas públicas. Pero quienes lo introdujeron en el ámbito científico y de estudio de los procesos de diferenciación y organización fueron los sociólogos. Para Beck (2002), la separación es la falta de libertad. Separar es excluir, es mantener apartado los jóvenes, es hacer vivir en condiciones de democracia internalizada en la que Morín (2007), señala que el concepto de separación es perverso tanto en la ciencia como en la sociedad, ya que para conocer y lograr mantenerse en el poder se debe de separar y unir a la vez.

La juventud un sector social eminentemente excluido y reprimido.

El discurso científico racional define que la juventud es un proceso que se encuentra en la búsqueda de un reconocimiento que se sitúa en un momento especial del desarrollo biológico y social. Se puede decir que es la construcción simbólica de una etapa de la vida que se traduce en sinónimo de desenfreno peligroso y salvaje que hay que controlar. Es por ello que algunos de los movimientos sociales en los que participaron los jóvenes fueron controlados con acciones de la fuerza pública. Touraine (2000) señala que esos procesos son resultado de las nuevas formas de convivencia influenciadas por las nuevas formas multiculturales y éticas de la sociedad. Que contrario al desarrollo, los jóvenes preguntan porqué se les reprime.

Como respuesta a sus inquietudes naturales⁴, se ha hecho uso de la represión a través de la violencia y reconsideración del mercado como respuesta simbólica. Los movimientos son una expresión de nuevos modelos de lenguaje y visiones del mundo. Algunas expresiones emergentes se observan con la imagen, la comunicación, el graffiti, la integración en bandas de resistencia en los ochentas y tribus urbanas. En los noventas y principios de este siglo, buscan el olvido de la sociedad y de los adultos por las emociones extremas, buscan el reconocimiento real de la diversidad sexual que se expresa con el consumo en el mercado como sustento de la ética de los tomadores de decisiones. En este

⁴ Para Erikson las inquietudes naturales se expresan a través de las crisis que son necesariamente las etapas por las que deben de pasar los sujetos en el desarrollo. Erikson, Erik (1992). Identidad. Juventud y crisis. España, Edit. Taurus.

siglo que inicia buscan expresar lo íntimo como modelo de relación pública en la diversidad.

Estos procesos de emergencia y movimientos sociales inician a finales de los sesentas y principios de los setentas del siglo pasado. Los jóvenes buscaron a través de diferentes movimientos sociales el reconocimiento de sus derechos como actores sociales. Trataron de incorporarse al modelo de los adultos a través de la inclusión en las decisiones y el mundo del trabajo. Pero las aspiraciones quedaron en la búsqueda de algunas formas de reconocimiento social. Lo que se ha expresado en los movimientos, es parte de la exclusión que han sufrido los jóvenes ante los esquemas de desarrollo de la hegemonía y genealogía del poder. Algunas de estas manifestaciones se representaron en el arte, la música y la literatura⁵. Los movimientos sociales y culturales resultaron protestas contra lo establecido.

Se utilizó como recurso el salir a la calle para expresar sus inconformidades y resistencia a las decisiones de los adultos. Estas manifestaciones fueron una respuesta a la falta de espacios de reconocimiento y de inclusión en las decisiones de los adultos. Estas formas de resistencia se manifestaron en represión y exclusión. La represión es una expresión de la violencia por mantener la exclusión y falta de justicia social que la ética posmoderna ha hecho suya en la toma de decisiones. Tanto en Europa como en América y en México fueron reprimidos, perseguidos y asesinados los jóvenes. Tal ha sido la herida, que la sociedad sigue señalando las formas conservadoras en la toma de decisiones y conmemorando las acciones y los muertos que resultaron de los movimientos.

Las políticas públicas o la negación a los jóvenes al ingreso de las decisiones sociales.

El tema de la juventud y su exclusión es trascendente y de preocupación ya que al hablar de este sector de la población se vincula con los problemas de drogadicción, violencia, alcoholismo, desempleo y deserción en la escuela. Es por ello que en este apartado se analiza de manera sintética la participación del estado, particularmente para aprobar políticas públicas. Las políticas que se aprueban para la juventud han variado según la visión y definición que se realiza sobre este segmento social. Los tomadores de decisiones en las políticas públicas han visto a los muchachos desde objetos que hay

⁵ Las tendencias de ese momento se expresaron con los discursos de finales de los sesentas y principios de los setentas con los discursos liberadores, críticos y antiautoritarios señalan Colom, Antony J. y Mèlich Joan-Carles (1994). Después de la modernidad. España. Edit. Paidós.

analizar a partir de qué es lo que hacen con su tiempo libre, sus crisis de desarrollo, sus imágenes sociales hasta el ejercicio de control partidista mediante organizaciones juveniles⁶.

Con todo y la magnificencia de que son el futuro de la sociedad, que gracias a ellos podremos tener un mundo mejor; no existe una política de estado en la que se reconozca que los problemas son transexenales, una política de apoyo a este sector en la que se reconozca la continuidad de lo aprobado, ya que no existe un consenso sobre la importancia del sector juvenil. Hasta el momento las teorías y conceptos que estudian a los jóvenes se adaptan a lo que el estado nación cree que es necesario de adecuar a la teoría con el reconocimiento de los jóvenes. Sin darse cuenta de que la falta de equidad, justicia social y la exclusión son resultado de la falta de políticas de inclusión y mejoramiento social.

Algunos autores como Klisberg y Tomassini resaltan (2001) que en las críticas al pensamiento económico convencional, existen bastantes limitaciones de su marco de análisis. Señalan que, lo que han creado son serias insuficiencias de operación. Las políticas conservadoras y los que dirigen las instituciones tienen alto peso en la realidad. Las decisiones van a incidir fuertemente creando escenarios no previstos con las decisiones de la ética posmoderna. Esto hace que la avalancha de problemas se convierta en una bola de nieve en aumento al rodar en el plano de las políticas juveniles que el Estado ha implantado. Las mascararas que presenta como políticas en realidad son una respuesta a las coyunturas de presiones e intereses de grupos y en los últimos tiempos del mercado que regula el modelo económico. Por tal motivo los jóvenes no son un asunto prioritario en los puntos a resolver de la agenda pública y social.

Al no existir un reconocimiento de los jóvenes como actores las inquietudes se trasladan a las imágenes y expresiones juveniles, resulta que estas son motivo de preocupación y de análisis en los problemas que generan las prácticas sociales de los jóvenes⁷. Las imágenes de la juventud hacen orientar y decidir sobre su futuro. Todo el que no se viste como lo genera el consumo y el mercado es un delincuente. Por lo tanto hay que limitar los accesos y cerrar las oportunidades mediante una serie de candados sociales. Por ejemplo, consideran que la imagen de darketo, o punketo son de delincuencia. Las

⁶ Para el gobierno del Estado de Sinaloa los problemas se sintetizan en tres aspectos. Adicciones, deserción escolar y acceso al mercado laboral. Plan estatal de desarrollo 2005.2010. Gobierno del Estado de Sinaloa.

⁷ En algunos casos estas imágenes son expresiones de violencia, drogadicción, alcoholismo y narcotráfico.

imágenes que expresan los grupos urbanos son resultado de una resistencia hacia lo establecido. Por tal motivo, se vincula a los jóvenes que buscan modelos contraculturales con grupos que definen estilos de vida basados en la violencia y viven de manera marginal⁸. Según los políticos son los que definen los proyectos de vida de los jóvenes orientados a la delincuencia.

Así al no existir políticas públicas para los jóvenes, la exclusión social alude a procesos por los que los individuos pueden verse completamente apartados de una participación plena en conjunto de la sociedad. Los jóvenes que están socialmente excluidos, se debe a la mala calidad de vida, de sus viviendas o educación. A los jóvenes se les niega oportunidades de mejorar su condición por la falta de oportunidades. Es necesario la adecuada incorporación y participación juvenil como sector estratégico para el desarrollo del país. En estos casos el problema no son las becas como puede pensarse, sino el trato desigual. Es decir puede asistir un joven becado a una institución privada pero es excluido no sólo por su clase sino también, por su color, su imagen y por su estilo de vida.

La exclusión en la educación de los jóvenes en México.

En el modelo neoliberal los excluidos son las trabas para el desarrollo de la productividad. Son los que no cuentan con competencias⁹ para el uso de las tecnologías de la información o un segundo idioma al que no pueden acceder todas las clases sociales. El modelo neoliberal excluye a los jóvenes de la educación universal en varios aspectos. En este trabajo reconocemos tres: la pobreza que se con la falta de cobertura a las zonas marginadas, los modelos de evaluación adoptados por las IES para competir con los mercados internacionales y el desarrollo de la educación superior privada en México. El primer aspecto se relaciona con el segundo, ya que los resultados de las evaluaciones indican que un alto porcentaje de los que aprueban los exámenes de ingreso a las Instituciones de Educación Superior (IES), son los alumnos que cuentan con recursos

⁸ Alvarado Vázquez, Ramón Ismael (2007). La imagen juvenil es la construcción de un universo simbólico configurado por el mundo del consumo y de resistencia social. Cada imagen juvenil es una forma de identidad en la escena pública que sintetiza un estilo de vida. Es así que con expresiones como darketos, góticos, punketos, metálicos, rokeros, hippies, pachuchos, cholo, skatos, surfos y regionalmente cremosos, cheros o narcos, fresas o cremosos y mongoles se expresan las imágenes juveniles en Sinaloa.

⁹ Se utiliza el concepto de competencia que define la UNESCO como el conjunto de comportamientos socioafectivos y habilidades cognoscitivas, psicológicas, sensoriales y motoras que permiten llevar a cabo adecuadamente un desempeño, una función, una actividad o una tarea. Argudín, Yolanda (2006). Educación basada en competencias. Nociones ya antecedentes. México Trillas.

económicos estables. En cambio un alto porcentaje de los que reprueban el examen de ingreso y desertan en la escuela, pertenecen a clases sociales con necesidades económicas.

Los jóvenes y las jóvenes de hogares en condiciones de pobreza se encuentran con dificultades para acceder a la educación superior. Su condición social no ayuda en la construcción de un capital cultural¹⁰, es por tal razón que Ornelas (2001), señala que existe una dualidad de desarrollo entre la educación y la pobreza que se relacionan de múltiples formas. En parte la pobreza de los hogares en los que crecen los jóvenes, causa que estos tengan pocas oportunidades educativas. A su vez, a medida que van creciendo, los hijos de los pobres desarrollan insuficientes destrezas y conocimiento para tener acceso a trabajos de alta productividad. Los bajos niveles educativos causan que la pobreza se reproduzca de una generación a otra. La pobreza se expresa en la inequidad social, en este caso se expresa mediante la desigualdad educativa de la que resulta la poca movilidad social y la exclusión a un sector de la sociedad.

La pobreza también se expresa con la deserción. Por tal razón, de que pesar de ser la mayoría de la población los jóvenes de 12 a 29 años¹¹, son los que más abandonan la escuela y por lo tanto los más excluidos de los beneficios de la educación superior en México. Según la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ), (2000) el 50 % de los jóvenes de 12 a 16 años empieza dejar la escuela por la necesidad de trabajar¹². A esta edad sólo ha concluido el bachillerato el 50% de los jóvenes, el 10.8% presenta la secundaria incompleta, el 30.8% ha logrado concluir el nivel básico y el 2.3% son analfabetos. En

¹⁰ El capital cultural se opera en la relación entre las estrategias de la familias y la lógica, específica de la institución escolar. Esta tiende a proporcionar el capital cultural, que otorga bajo la forma de títulos (credenciales), al capital cultural detentado por la familia y transmitido por una educación difusa o explícita en el curso de la primera educación. Bourdieu, Pierre (1997). Capital cultura, escuela y espacio social. México, siglo XXI.

¹¹ Según datos del censo de población y vivienda durante le año 2000 la población total en México alcanzó alrededor de 97.4 millones de habitantes, de los cuales 33, 613 437 son jóvenes entre y 12 y 29 años de edad los cuales suman el 34,5% de la población total.

¹² Según datos del INEGI (2000) se encuentra un 60% de la población sin empleo, por ello, no se entiende porqué los jóvenes están marginados de la agenda y las políticas públicas cuando deben de estar en los primeros niveles de análisis. Pero además los datos indican que el 10.9% trabaja como empleado en el comercio informal. El 1.6% en trabajos no remunerados, mientras que el 1.2% trabaja por su cuenta. Estos datos indican que los jóvenes son los más perceptibles a sufrir mecanismos de exclusión.

Sinaloa de los 889, 837 jóvenes de 12 a 29 años, están inscritos en el bachillerato sólo 100, 000, de los cuales desertan el 40% por su incapacidad financiera para sostener sus gastos¹³.

Al ver la posibilidad de excluir a los que menos tienen, se ha optado por apoyar el desarrollo de la educación privada. Según Adrián de Garay (2003). En 1970 sólo existían más de cien instituciones, la mayoría públicas, las cuales se concentraban en las principales ciudades de Guadalajara, Monterrey y Distrito Federal. Sólo 2 de cada 100 jóvenes accedía a la universidad, el 90% estudiaba en universidades públicas. Pero, en los últimos 30 años nuestro país ha sido testigo de una importante inversión pública y privada para lograr una considerable expansión del sistema educativo a todos los niveles incluyendo al superior. Actualmente se cuenta con 1200 establecimientos de educación superior, 80% de los cuales son privados. Los cuales sólo concentran el 29% de la población estudiantil. Para el 2002 sólo asistía el 20% de jóvenes en edad entre 20 y 24 años. Una tasa menor a regiones como Argentina, Chile, Cuba o Costa Rica, los cuales han superado la barrera del 30%. En contraste al interior del país la tasa es muy reducida. Por ejemplo, Sinaloa un 26%, Nuevo León 23%, Guanajuato y Chipas 9% finalmente Quintana Roo un 6%.

Los datos presentados exponen un panorama de exclusión a la educación. Se observa que quienes son excluidos de la educación en la adolescencia, en particular los varones, casi en su totalidad, pasan al mundo del trabajo, en igual situación sólo se encuentra la mitad de las mujeres, en tanto que las restantes están dedicadas a los quehaceres domésticos no remunerados en su propio hogar. Los jóvenes excluidos por la necesidad del trabajo se constituyen en un capital social obsoleto ya que no pueden acceder a los beneficios de la sociedad del conocimiento, de la globalización y de la competitividad. Pierden el reconocimiento social, pierden sus valores culturales y se pierden en la pobreza.

Conclusiones.

No obstante que en el mundo de la competitividad se requieren mayores niveles educativos estos se reducen a unos cuantos. La educación entonces se convierte en un escenario de exclusión y cierre social al reconocer diferentes niveles de conocimiento. La

¹³ De los 100 mil jóvenes que estudian el bachillerato en Sinaloa, 40 mil desertan. Vicente López Portillo Subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública en Sinaloa. Periódico Noroeste 12 de nov. 2008. Mazatlán Sinaloa.

educación universal excluye a lo local, se convierte en una contradicción del neoliberalismo y la globalización del conocimiento ya que aleja a los que menos pueden acceder a ella. Las competencias exigidas por los organismos internacionales difícilmente las puede lograr un joven con problemas de marginación y acceso a las tecnologías de la información. Al excluir a las clases sociales que no pueden acceder a la escuela. Se termina con los proyectos de vida en los que la escuela es el medio que ayudará a salir de la pobreza.

El neoliberalismo entonces, admite que la burocracia excesiva es resultado de proceso de evaluaciones que hace separar al alumno de la escuela. La competencia del hombre integrado a las instituciones limita el acceso a la educación ya que piensa que sólo unos cuantos pueden convertirse en capital humano. El neoliberalismo entonces concibe el capital humano como promoción del conocimiento y desarrollo de la tecnología y el capital social como base del desarrollo social. Así se piensa que una educación de calidad en términos de competencias excluye a los jóvenes marginados y con pocos recursos ya que al mismo tiempo que se evalúa a los desiguales, se incrementa la desigualdad, con el crecimiento de la universidad privada se cierra el acceso a los que tienen menores recursos.

La exclusión de los jóvenes en las políticas públicas y la educación que son producto de la desigualdad social, cultural y regional del Estado de Sinaloa, donde se realiza este trabajo. Esta heterogeneidad, está marcada por las formas de ser joven, que no sólo corresponde a ciertas clases sociales, sino también a diferentes orígenes étnicos y regionales, cuyos escenarios de convivencia son la calle, las fábricas, la escuela, el campo o la sierra y el barrio de su colonia. La heterogeneidad también excluye ya que en el estado de Sinaloa según los estudios del INEGI sólo asisten a la educación superior los que pueden los que pueden aprobar el examen del CENEVAL, los que cuentan con recursos económicos para sostener una carrera profesional y los que son subsidiados por su familia para acceder a una educación privada.

Bibliografía.

- Alvarado Vázquez, Ramón Ismael (2006). La intimidad en los estudiantes de bachillerato. México. CISE, FACISO, UAS.
- Alvarado Vázquez, Ramón Ismael (2007). Estilos de vida e imágenes de la juventud. En Arenas, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Mazatlán, México. Volumen 14, UAS.
- Argudín, Yolanda (2006). Educación basada en competencias. Nociones ya antecedentes. México Trillas.
- Bauman, Zygmunt (2000). Modernidad líquida. España. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2006). Ética posmoderna. España, Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2007), Vida Líquida. España, Paidós.
- Beck, Ulrich (compilador) (2002). Los hijos de la libertad. México. Fondo de Cultura Económica.
- Pierre (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. México, siglo XXI.
- Brunet, David (2001). La participación juvenil. En Tiempos Híbridos de Reguillo. México. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1995). Horizonte posmoderno y configuración social. En Posmodernidad y educación. De Alicia de Alba (compiladora)(1992) México, CESU-UNAM.
- Erikson, Erik (1992). Identidad: Juventud y crisis. España. Edit. Tauro.
- Eisenstadt, Samuel Noah (1998). Grupos de edades y estructura social: el problema. En Teorías sobre la juventud. Miradas de los clásicos. De Pérez Islas José Antonio y otros (coordinadores). México, UNAM, CRIM, IISUE, Porrúa.
- Fernández Enguita, Mariano (2001). Sociología de la educación. España. Editorial, Ariel Referencia.
- Foucault, Michel (1992). La verdad y las formas jurídicas. España, Gedisa.
- Giddens, Anthony (1998). Modernidad e identidad del yo. España, editorial Península.

- Giddens, Anthony (2002). Sociología. España, cuarta edición. Alianza Editorial.
- Giroux, H. A. (2003). La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultura. España, Morata.
- Glazman Nowalski, Raquel (2001). Evaluación y exclusión en la enseñanza universitaria. México. Paidós.
- González Navar, Raúl Sergio y Peralta Flores, Ernesto (2008). La discapacidad: Los rostros de la exclusión. Revista arenas, México, FACISO UAS.
- Habermas, Jurgen (2002). Acción comunicativa y razón sin trascendencia. España, Paidós.
- Klein, Naomi (2001). No logo. El poder de las marcas. España. Paidós.
- Latapí Sarré, Pablo (1998). Un siglo de educación en México (Coordinador). México. FCE.
- Latapí Sarre, Pablo (2003). Horizontes de la educación. Lecturas para maestros. Volumen I. Ser joven hoy. México. Santillana.
- Lyotard, Jean-Francois. (1991). La posmodernidad. Explicada a los niños. México, Gedisa.
- Machín, Juan (2003). Jóvenes y fármacodependencia en México una compleja encrucijada de miradas. En Pérez Islas José Antonio y Valdez González.
- Maffesoli, Michel (2000). El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. México, Siglo XXI.
- Morin, Edgar.(2006). El método 6. Ética. España. Edit. Cátedra Teorema.
- Nussbaum Martha C. (2007). Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión. España, Paidós.
- Órnelas, Carlos (coordinador) (2001). Investigación y políticas educativas: Ensayos en Honor de Pablo Latapí. México. Editorial aula XXI Santillana.
- Peck, Enrique (coordinador) (2001). Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. México- Universidad Iberoamericana, Instituto Mexicano de la Juventud, UNICEF, CONALEP.

- Susana Reguillo y otros (año). México. IMJ, SEP, CIIMU, Secretaría General de Juventud.
- Touraine, Alain (2000). ¿Podremos vivir juntos? México, Fondo de Cultura Económica.
- Valdez, Mónica (coordinadores. Nuevas miradas sobre los jóvenes. México. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Weber, Max (2004). Economía y Sociedad. España. Fondo de Cultura E